

## Damas, Madres, Brujas

“Es de todos modos difícil reconocer en él la función esencial de la que partió la experiencia analítica, cuál fue su choque y al mismo tiempo su eco y su cortejo. No olvidemos que Freud respondió de inmediato a través del término *das Es*. Esta primacía del *Es* está olvidada por completo actualmente. (...) Para recordar el carácter primordial, primitivo de esta intuición en nuestra experiencia, llamo, este año a nivel de la ética, a cierta zona referencial, la Cosa. (...) "Nadie antes que él había osado jamás articular de este modo el funcionamiento del aparato psíquico. Lo describe a partir de la experiencia de lo irreductible que vio surgir en el fondo de las sustituciones históricas- lo primero que puede hacer el hombre desprovisto cuando está atormentado por la necesidad, es comenzar a alucinar su satisfacción y después no puede sino controlarla. Por suerte, hace al mismo tiempo más o menos los gestos necesarios para acercarse a la zona donde esa alucinación coincide con un real aproximativo. Este es el punto de partida de miseria de toda la dialéctica de la experiencia...”

Jacques Lacan, Seminario Libro VII, La ética del psicoanálisis.

## Amor Cortés

Es en el Seminario de la Ética, Libro VII, donde Lacan nos hace saber que “la reflexión moral de nuestra época está marcada por el sello del vínculo entre la falta y la morbidez”<sup>1</sup> preguntándose si se trata de la falta que en su inicio designa la obra freudiana, el asesinato del padre, como mito fundador de nuestra cultura, o si se trata de una falta más oscura y original que constituirá al final de su obra la pulsión de muerte. Lacan lo va a plantear como el campo que atañe a la ética, más allá de la experiencia moral, a la sanción que vincula en el hombre la acción a la ley articulada y que comporta la dimensión de la culpa y del deseo. La experiencia mórbida plantea preguntas en relación a los imperativos extraños, paradójicos y crueles que propone al sujeto. Sin embargo, plantea Lacan, el análisis que aportó un cambio de perspectiva tan importante en relación al amor “colocándolo en el centro de la experiencia ética”<sup>2</sup>, no impulsó las cosas en el camino de una erótica, quedando la sexualidad femenina como uno de los signos más patentes de la carencia de esta elaboración, reflejada en la expresión de Freud

---

<sup>1</sup> Lacan, Jacques, Seminario Libro VII, La ética del psicoanálisis, Editorial Paidós, pág. 10

<sup>2</sup> *ibidem*, pág. 18

que acerca Jones: “Después de treinta años de experiencia y de reflexión, siempre hay un punto al que no puedo dar respuesta, y es (...) ¿Qué quiere una mujer?”<sup>3</sup>. Lacan lo traduce en términos de qué es lo que ella desea, para concluir en que no se ha avanzado mucho en ese terreno: el de la sexualidad vista desde la perspectiva del deseo femenino.

Nos advierte Lacan que “La cuestión ética, en la medida en que la posición de Freud nos permite progresar en ella, se articula a partir de una orientación del hombre en relación con lo real” y que para ello hay que contextualizar qué sucedió desde Aristóteles, con su Ética... hasta Freud, haciendo hincapié en la conversión utilitarista, es decir, por la declinación radical de la función que rige la reflexión aristotélica. La encontramos expresada en Hegel con la desvalorización extrema de la posición del amo hacia la valorización del esclavo, haciendo de él la virtud del progreso. Poco antes de ese punto terminal, en el surco de cierta revolución que afecta las relaciones interhumanas, surge el pensamiento llamado utilitarista, el que está lejos de ser la pura y simple banalidad que se supone”.<sup>4</sup>

Le atribuye específicamente el mérito a Bentham, quien desplazó el acento de esta revolución sobre el término de real, al de *fictitius* -que tomará Lacan para afirmar que toda verdad tiene estructura de ficción-, y que se ocupó de instalar en este Real el bien, el placer, operando la separación entre lo ficticio y lo real, que le servirá para pensar el estatuto de la realidad en el pensamiento freudiano. “Para Freud, todo lo que se dirige hacia la realidad exige no se qué temperamento, baja de tono, de lo que es hablando estrictamente la energía del placer. Nos anticipa que su tesis<sup>5</sup> es que la ley moral, el mandamiento moral, la presencia de la instancia moral, es aquello por lo cual, en nuestra actividad en tanto que estructurada por lo simbólico, se presentifica lo real - lo real como tal, el peso de lo real.” (...) “...la ley moral se afirma contra el placer...”. “Más allá del principio del placer aparece ese rostro opaco (...) que se llama el instinto de muerte”<sup>6</sup>, punto de fuga de toda realidad posible de alcanzar, nos dice Lacan, aquello que gobierna el conjunto de nuestra relación con el mundo y que Freud formula bajo el término realidad. “La acción moral, en efecto, está injerta en lo real. Introduce algo nuevo en lo real, creando allí un surco, en el que se sanciona el punto de nuestra presencia”<sup>7</sup>: Nos

---

<sup>3</sup> ibídem.

<sup>4</sup> ibídem, pág. 21

<sup>5</sup> ibídem.

<sup>6</sup> ibídem, pág. 31

<sup>7</sup> ibídem, pág. 32

lleva allí el análisis y al mismo tiempo se detiene en su umbral. El análisis es de hecho el preludio a la acción moral como tal por la que desembocamos en lo real.

Lo que Freud propone en *El malestar en la Cultura*, en la oposición principio de realidad/principio de placer, no es identificar la adecuación de la realidad con un bien cualquiera. "Si hay algo que se llama su bien y su felicidad, nada tiene que esperar para ello ni del microcosmos, vale decir de él mismo, ni del macrocosmos."<sup>8</sup>

Se trata de *Das Ding*, en tanto separada de *Sache* y *Wort*. "Lo que hay en *Das Ding* es el verdadero secreto"<sup>9</sup>

"El *Ding* es el elemento aislado en el origen por el sujeto, en su experiencia del *Nebens-mensch*, como siendo por naturaleza extranjero, *Fremde*."<sup>10</sup> Aislado de lo que constituirá las *Vorstellungen* primitivas que quedarán regladas por el placer y el displacer. El *Ding*, nos dice Lacan, como extranjero e incluso como hostil es aquello en torno a lo que se organiza todo el andar del sujeto en referencia al mundo de sus deseos y resulta el Otro absoluto del sujeto que se trata de volver a encontrar, aunque sólo se pueden volver a encontrar sus coordenadas de placer, no el objeto, y a él se dirige la acción específica. "La conducta de la histérica, por ejemplo, tiene como objetivo recrear un estado centrado por el objeto, en tanto ese objeto, *das Ding*, es, como escribe Freud en algún lado, el soporte de una aversión."<sup>11</sup> El límite tiene un nombre, se trata del dolor, nos dice Freud, y se abre como un campo que en el que el ser no puede moverse, lo que le acerca al mito de Dafne 76 "transformándose en árbol bajo la presión de un dolor al que ya no puede escapar".

Recapitulando: La reflexión moral de nuestra época está marcada por el sello del vínculo entre la falta y la morbidez que en Freud conduce a la pulsión de muerte y en Lacan, pasando por Aristóteles, Hegel y Bentham por la relación entre lo ficticio, en tanto aporta la ficción y lo Real que extrae de Freud como *Das Ding*, la Cosa, soporte de aquello que gobierna nuestra relación con el mundo e imposible de alcanzar.

---

<sup>8</sup> ibídem, pág. 47

<sup>9</sup> ibídem, pág. 60

<sup>10</sup> ibídem, pág. 67

<sup>11</sup> ibídem, pág. 69

En dicho seminario, Lacan, pone en relación el arte prehistórico, por su emplazamiento cavernario y la dificultad que ofrece a la creación y a la contemplación de esas imágenes, con el nacimiento de la posibilidad creadora y la subsistencia primera desde el ángulo de la Cosa. “Así como el ejercicio sobre la pared consiste en fijar al habitante invisible a la cavidad, vemos como este se encadena con el templo, en tanto que organización alrededor de ese vacío que designa, justamente, el lugar de la Cosa, y llega hasta la figuración del vacío en las paredes de ese vacío mismo, en la medida en que la pintura aprende progresivamente a dominar ese vacío, a delimitarlo tan cerca que se consagra a fijarlo bajo la forma de la ilusión del espacio. Podemos organizar la historia de la pintura en torno al progresivo dominio de la ilusión del espacio.”<sup>12</sup> Toma el objeto llamado de anamorfosis que permite que por trasposición óptica una forma no perceptible a primera vista se organice en una imagen legible, tal como en el cuadro “Los embajadores” de Holbein. Colocándose en cierto ángulo, es posible ver aparecer una calavera, insignia del clásico tema de la Vanitas. “Digo entonces que el interés por la anamorfosis es descrito como el punto de vuelco en el que el artista invierte completamente la utilización de esta ilusión del espacio y se esfuerza por hacerla entrar en el objetivo primitivo, a saber, hacer de la misma como tal el soporte de esa realidad en tanto que oculta en la medida en que, de cierto modo, se trata siempre en una obra de arte de cercar la Cosa. (...) El objeto está instaurado en cierta relación con la Cosa destinada a la vez a delimitarla, presentificarla, y a ausentificarla.”<sup>13</sup>

El siguiente fenómeno que explora es el de la expresión del amor cortés que permite abordar los problemas de la relación del arte con la sublimación y, que a su vez, nos dice, plantea repercusiones éticas todavía hoy sensibles en las relaciones entre los sexos. El contexto es el del final del primer feudalismo, época nada civilizada, lo que plantea al fenómeno las características de una extrema paradoja.

Nos dice que vemos nacer un tal consenso en esta época histórica en torno a un ideal como el del amor cortés, que se constituyó para cierto círculo el principio de una moral, una serie de comportamientos, de lealtades, de medidas, de servicios, de ejemplaridad de la conducta cuyo eje era una erótica. Surge a principios del siglo XI y se prolonga hasta el siglo XII con sus

---

<sup>12</sup> ibídem, pág. 172

<sup>13</sup> ibídem.

poetas y cantores en Francia, Alemania, llegando tardíamente a España y afectando fundamentalmente a círculos nobles, reproducido más tarde por los escritores románticos.

El punto de partida del amor cortés, nos dice Lacan con Denis de Rougemont, es el de ser una escolástica del amor desgraciado. “No hay en toda la Lirica occitana ni en la lírica petrasquista o dantesca sino un solo tema: el amor; no el amor feliz, cumplido o satisfecho (espectáculo que nada puede engendrar) sino, por el contrario, el amor insatisfecho a perpetuidad; en fin, solamente dos personajes: el poeta que repite su queja, ochocientas, novecientas, mil veces y una dama que siempre dice que no”. (...) “...jamás retórica alguna fue tan exaltada y fervorosa. Exalta el amor fuera del matrimonio, ya que el matrimonio no significa más que la unión de los cuerpos, mientras que el ‘Amor’, Eros supremo, es el arranque del alma hacia la unión luminosa, más allá de todo amor posible en esta vida. He ahí por qué el amor supone la castidad”.<sup>14</sup>

Sin embargo, agrega Lacan, “Ciertos términos definen el registro en el que son obtenidos los favores de la Dama, los que representan las normas que reglan el intercambio de los partenaires de este rito singular -de recompensa, clemencia, gracia, felicidad.”<sup>15</sup> Esta organización refinada y compleja resulta sorprendente si se tiene en cuenta su surgimiento en una época cuyas coordenadas históricas nada tienen que ver con la promoción ni la liberación de la mujer, que Lacan nos ilustra con el relato de la heredera al trono del condado de Montpellier y de quien fuera luego su marido, el señor Pedro de Aragón, cuya única conducta hacia ella consiste en el maltrato y deja ver “cuál es la posición efectiva de la mujer en la sociedad feudal. Es hablando estrictamente, lo que indican las estructuras elementales del parentesco -tan sólo un correlato de las funciones de intercambio social, el soporte de cierta cantidad de bienes y de signos de poder. Está identificada esencialmente con una función social que no deja ningún lugar a su persona y a su propia libertad - exceptuando su referencia al derecho religioso. En este contexto comienza a ejercerse la muy curiosa función del poeta del amor cortés.”<sup>16</sup>

Se trata de una poesía sobre temas convencionales, idealizantes, sin ningún equivalente real concreto, ideales que ponen en primer plano a la Dama y que nos dice Lacan, vuelven a encontrarse en épocas posteriores, incluso en la nuestra. “Sus incidencias en la organización sentimental del hombre contemporáneo son totalmente concretas y perpetúan en él su huella.

---

<sup>14</sup> Denis de Rougemont, *El amor y occidente*, Kairós, 1993, pág. 79.

<sup>15</sup> *ibídem*, pág. 178

<sup>16</sup> *ibídem*, pág. 180?

En efecto, es una huella, es decir, algo que tiene su origen en cierto uso sistemático y deliberado del significante como tal.”<sup>17</sup>

Nos dice Lacan que lo que interesa desde el punto de vista de la estructura es que una actividad de creación poética haya podido ejercer una influencia determinante en un momento en que las claves del asunto fueron olvidadas y que el objeto femenino se introduce por la singular puerta de la privación, de la inaccesibilidad. “No hay manera de cantar a la Dama, sin el presupuesto de una barrera que la rodea y la aísla.” Objeto, que por otra parte, está vaciado de toda sustancia real gracias al lugar que ocupa la mira de la tendencia en la sublimación, “lo que demanda el hombre es ser privado de algo real.” Lugar relacionado con *das Ding*, demanda ligada a la simbolización primitiva que nos dice Lacan, cabe enteramente en la significación del don de amor, con la particularidad de que no se trata más que de que la Dama, domina.

Es decir, que vemos emerger la figura de la Dama al modo de la imagen inteligible a partir de lo ininteligible en el objeto de anamorfosis. “La creación de la poesía cortés tiende a situar en el lugar de la Cosa, y en esta época cuyas coordenadas históricas nos muestran cierta discordancia entre las condiciones particularmente severas de la realidad y ciertas exigencias de fondo, cierto malestar en la cultura, (...) un objeto al que designaría como enloquecedor, un *partenaire* inhumano. Nunca la Dama es calificada por sus virtudes reales y concretas, por su sabiduría, su prudencia o ni siquiera su pertinencia. Si es calificada de sabia, sólo lo es en la medida en que participa en una sabiduría inmaterial, en tanto que, más que ejercer sus funciones, las representa. En cambio, en las exigencias de la prueba que impone a su sirviente es lo más arbitraria posible.”<sup>18</sup> Es digno de reseñar que la raíz *dom*, casa, está presente en dama y en damnación: condenar, que entre sus acepciones está la de forzar a alguien a hacer algo penoso así como la de cerrar permanentemente o tapiar una puerta, una ventana, un pasadizo, etc.

Nos dice que es aquí que entra en juego la función ética del erotismo, las técnicas en juego en el amor cortés, que son bastante precisas, son técnicas de la suspensión, “del *amor interruptus*”, etapas que preceden al *don de merced*, que Freud articula a los placeres preliminares, y

---

<sup>17</sup> ibídem, pág. 182

<sup>18</sup> ibídem, pág. 184-5

que nos recuerda Lacan, subsisten en oposición a la dirección del principio del placer: se sostiene el placer de desear, es decir el placer de experimentar el displacer, quedando en la oscuridad si se trata de una unión mística o un reconocimiento distante del Otro. Insiste en que la influencia de la poesía de los trovadores es decisiva para nosotros en la instauración idealizante del objeto femenino en nuestra cultura, que parte de Ovidio hasta llegar en el registro de la caballería a la milicia armada en defensa de la mujer y el niño en Don Quijote,...

Por su parte Denis de Rougemont lo plantea en los siguientes términos: “No nos cansaremos de subrayar el carácter milagroso de este doble nacimiento, tan rápido, en el espacio de una veintena de años, de una concepción de la mujer enteramente contraria a las concepciones tradicionales -se eleva a la mujer por encima del hombre de quien se convierte en nostálgico ideal-.”<sup>19</sup>

Realiza, entonces, el clivaje entre una estética y una ética freudianas, la estética muestra sólo una fase de la función de la ética, nos dice Lacan, subraya la complacencia moral, y la ética vuelve inaccesible la Cosa, que de por sí lo es, y que promueve como consecuencia la idealización como en la moral cortés. Se separan así dos campos: el de la *honestas*, articulado a la sublimación inicial y el de la *utilitas*, base del utilitarismo.

... la Dama, mujer idealizada que se encuentra en la posición del Otro y del objeto, se encuentra de golpe “en el lugar sabiamente construido mediante significantes refinados, colocando en su crudeza el vacío de una cosa que se revela en su desnudez ser la cosa, la que se encuentra en el núcleo de ella misma en su cruel vacío. Esa Cosa, cuya función en relación con la sublimación presintieron algunos de ustedes, es de alguna manera revelada con una potencia insistente y cruel.”<sup>20</sup>

Finalmente nos dice que es curioso que la experiencia con el neurótico llevara a Freud también al plano de la creación poética, al drama de Edipo, fechado en la historia cultural, del mismo modo que hace intervenir la sublimación al introducir el recurso estructurante de la potencia paterna en “Moisés y el monoteísmo” apuntando a que está dado por el trauma

---

<sup>19</sup> Denis de Rougemont, *El amor y occidente*, Kairós, 1993, pág. 79.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pág. 199

primordial de la muerte del padre pero nos dice que es “sobre el telón de fondo de la aprehensión visible, sensible, de que es la madre la que engendra”<sup>21</sup>.

Por lo tanto, introducir como primordial la función del padre, nos dice Lacan, representa una sublimación. Freud mismo advirtió el *impasse* que constituye el hecho de que allí haya sublimación motivando históricamente el mito que le es equivalente, mito moderno por excelencia, que es el de la muerte de Dios, que como todo mito, no explica nada. Tomando a Levy Strauss lo define simplemente como organización significativa que adquiere dimensión completa.

### **Homosocialidad- Heterosexualidad**

Para situarnos en la genealogía del fenómeno del amor cortés y de la relación entre los sexos, nos dice Louis-Georges Tin, en *La invención de la cultura heterosexual*<sup>22</sup> que la tradición caballeresca del siglo XII dictaba cultivar una ética del coraje individual y de sumisión leal al orden feudal. "La exaltación de la vida grupal, las campañas militares y la experiencia del peligro compartido, creaban lazos muy estrechos que a menudo trascendían la simple camaradería. Esas amistades viriles solían convertirse en relaciones apasionadas, que comprometían a los dos caballeros hasta la muerte. Estas se expresaban en términos muy fuertes que implicaban una ternura entremezcladas con el vigor militar, inconcebible para los actuales dispositivos socio-sexuales. Esas pasiones masculinas se desarrollaban en la vida caballeresca, ocasión ideal para lanzarse a la acción, a la aventura y a la guerra. Esa camaradería heroica era a menudo representada como un ideal de vida."<sup>23</sup> Ya Duby, en *Las mujeres del siglo XII*, en cita de Tin, había observado la importancia de ese amor viril en la cultura feudal, el "amor normal" era un "amor homosexual" sin que implicara connivencia carnal. Por lo tanto, en la sociedad feudal, antes del surgimiento de la caballería galante, "la relación hombre-mujer no constituye una apuesta cultural de envergadura. La heterosexualidad es necesaria, y al mismo tiempo, accesoria. Ceder la esposa al amigo, es un gesto practicable como parte de esta ética

---

<sup>21</sup> *Ibidem*, pág. 175

<sup>22</sup> Tin, Louis-Georges, *La invención de la cultura heterosexual*, Buenos Aires, El Cuenco del Plata, 2012.

<sup>23</sup> *Ibidem*, pág. 18



de caballero cuyo contexto, es además el estatus mediocre de las mujeres en la época.”

((Dónde termina comilla y nota al pie?))

... A partir del siglo XII, el amor cortés se vuelve un tema recurrente en la sociedad medieval, transmitido por juglares y trovadores. Se trata de una relación libre, adúltera, ya que al esposo se lo ama por deber (él prohíbe toda relación verdadera) pero al amante se lo ama por amor. Es el perfecto amor regulado por códigos precisos y rigurosos, sometido a pruebas iniciáticas para llegar al orgasmo, aunque en algunos casos permanece casto y puro. Surge en las regiones occitanas pero invade toda Europa, introduciendo una inversión inédita al suplantar las amistades masculinas por amores heterosexuales, por lo que coloca a los hombres de guerra en una situación difícil. Su universo homosocial debía contemporizar con la ética cortés. Es característico de las relaciones feudales el pertenecer a otro: el vasallo a su amo, el amante a su *domina*. En el nuevo orden sexual las mujeres son cortejadas, celebradas y exaltadas, ven realizado su estatus simbólico a partir del siglo XII, pero ello no comporta la mejora concreta de su posición sino lo contrario. Se reforzaron las normas y el control sobre las mujeres, la caza de brujas es el testimonio de este rigor. "En realidad ocurre como si el discurso sobre la mujer -lo que es, y sobre todo, lo que debe ser-, implicara por un lado enaltecer una imagen fantaseada del sexo femenino y, por otro, castigara a las mujeres que dieran muestras de apartarse demasiado de ese ideal tiránico. La otra cara de la idealización era la demonización, la carga cada vez más pesada de la coacción social; las mujeres estaban conminadas a conformarse con la imagen que los hombres deseaban del segundo sexo. En ese sentido, la promoción simbólica de la mujer en las obras culturales no fue un buen negocio para ellas en la realidad social."<sup>24</sup>

Por ello Tin advierte que la cortesía es engañosa en este aspecto: la dama expuesta a la admiración de los caballeros y trovadores era un instrumento para canalizar la frustración sexual de los caballeros. Los domesticaba y refinaba y así al mantenerlos bajo la dependencia de la dama, reforzaba el poderío feudal cumpliendo el mismo papel que la amistad masculina lo que permitió que dos paradigmas opuestos se sucedieran con tanta rapidez. La "pareja natural" pasó a ser la del hombre y la mujer, y se volvió una obligación: elegir la camaradería podría ser causa de acusación de sodomía.

A finales de la Edad Media, se había impuesto. De todo esto resulta la estigmatización de la sodomía y la valorización de la mujer como mera apariencia. La oposición entre literatu-

---

<sup>24</sup> *Ibidem*, pág. 46-47

ra cortés y literatura caballeresca a partir del siglo XII reaparece en todo el siglo XVI pero la literatura cortés tuvo un nuevo florecimiento en el Renacimiento: el amor se refiere a la mujer y lo que vincula a los hombres es a esta altura amistad. El siglo XVII representa el tiempo de la cultura heterosexual. Sin embargo, la “cultura cristiana no estaba preparada para acoger el imaginario cortés. Ella respondía a la emulación de Jesucristo, soltero inveterado, hijo de una virgen, que llamaba a sus apóstoles y discípulos a abandonar mujer e hijos para seguir al Hijo de Dios. Lo que demuestra hasta qué punto la lógica y la cultura de la pareja hombre-mujer eran *a priori* poco compatibles con las exigencias fundamentales del cristianismo.”<sup>25</sup>

Luego Pablo priorizó el celibato sobre el matrimonio cuyo único cometido era apagar la concupiscencia. Así se glorificó la vida del celibato, sacerdotal y monástico considerando a la mujer un ser de concupiscencia de la que había que huir, lo que culminó en la prohibición del matrimonio entre los clérigos hacia 1139, dando lugar a una ética del rechazo de la carne. "El rechazo de la carne era fundamentalmente el rechazo a la mujer. Esta postura se expresaba a menudo de manera enfática. Así, Odón de Cluny, que vivió en el siglo X, escribió sin vacilar:

“Si los hombres vieran lo que está bajo la piel, la sola visión de las mujeres les daría náuseas. Cuando ni siquiera con la punta de los dedos soportamos tocar un escupitajo o un excremento, ¿cómo podemos desear besar ese saco de excrementos?”<sup>26</sup>

En esta época, los Monasterios, vanguardias cristianas que se ocupan de evangelizar las tierras habitadas por paganos, que se caracterizaban por la separación de sexos. "Lejos de cualquier tipo de cultura heterosexual, el cristianismo medieval priorizó así una ética de hermandades piadosas y santas devociones dentro de la más férrea separación de los sexos."<sup>27</sup> Esta actitud se oponía completamente a la antropología hebrea que promovía el matrimonio y la descendencia. Fundada en la promesa hecha a Abraham y Jacob de una gran descendencia, se debía a cuestiones domésticas (gran cantidad de hijos era promesa de seguridad para la vejez de los patriarcas) pero también a cuestiones de orden geopolítico: "...había que promover una política de embarazos para disponer de un número suficiente de soldados en caso de guerra. Caso contrario se arriesgaban a ser derrotados y desterrados a Babilonia o Egipto -como de hecho ocurrió-, o bien sometidos a la tiranía de las monarquías paganas. No resulta difícil

---

<sup>25</sup> *Ibidem*, pág. 83

<sup>26</sup> *Ibidem*, pág. 88

<sup>27</sup> *Ibidem*

comprender entonces esa política en pro de la natalidad; al igual que las condenas sobre el pecado de Onán y las relaciones entre hombres expresadas en el Levítico."<sup>28</sup> Claramente diferenciadas, la antropología cristiana se basaba en esta época en el rechazo de la carne, incluso, afirma Tin, en cierta medida, en el desprecio por la descendencia, donde la vida monástica y eremítica se presentaba como superior. El amor por las mujeres y la reproducción era vulgar y reprobable. Esto era importante en la medida en que el clero tenía casi el monopolio de la producción y difusión cultural difundiendo una cultura de sublimación espiritual. Está claro que no era así en relación a las prácticas sociales que siguieron siendo heterosexuales y permitieron la descendencia. De modo que el auge de la cultura cortés provocó gran hostilidad entre los clérigos porque tendían a suplantar el amor a la mujer por el amor a Dios, y el amor cortés quedó marcado por la condena del pecado de la carne.

La nueva norma era amar sin pecado y los trovadores se avinieron a ella, en 1323 siete trovadores fundaron una asociación poética, redactaron un manifiesto y dictaron *Las Leys d'Amors* que contaron con la aprobación del Gran Inquisidor. La poesía amorosa se dirigía ahora a una joven soltera y virgen y su finalidad era que ayudara al casamiento, procurando mantener el clima de austeridad propiciado por la Iglesia que veía extenderse la cultura heterosexual de manera incontrolada. Entonces la cultura erótica se vio transformada, reformada en un sentido más moral o más espiritual. "El amor ya no estaba de moda, la aventura no resultaba adecuada; de ahora en más la única aventura era la de la fe; el único amor, el amor a Dios."<sup>29</sup> Los escritores se orientaron hacia esta perspectiva y la Iglesia comenzó a aceptar la cultura heterosexual y así el amor hombre-mujer pudo acceder a una dignidad cristiana más amplia ahora en el marco conyugal, a través de la condena acérrima del adulterio. La bendición nupcial pasa de los padres al sacerdote y se reconoce finalmente el matrimonio como un sacramento, lo que implicaba indirectamente reconocer el estatus de la mujer. Cierta tradición misógina dentro de la Iglesia no se adaptaba con facilidad a ello por lo que se redactaron numerosos tratados dirigidos a las mujeres situando sus deberes y prerrogativas dentro del matrimonio cristiano. "¿Avance de la mujer? Simbólicamente sí. Pero en realidad, las normas religiosas que regulaban la sexualidad femenina fueron aplicadas de manera aún más

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, pág. 89

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 98

rígida.”<sup>30</sup> Este avance simbólico de la mujer lo utilizaron para fortalecer el poder de la Iglesia que junto con el poder feudal era el poder de los hombres.

De aquí en más no se trataba de cantarle a las jóvenes casaderas sino que había que cantarle a La Dama: la “Santa Dama”, “Nuestra Dama”, la Virgen María. Esta poesía era superior y más que cantarle a la joven con la que iba a casarse había que casarse con la Virgen que se volvió omnipresente en la cultura hasta suplantar el fervor reservado al amor a Dios: se podía alabar a una mujer pero debía ser divina, es decir, se la desexualiza.

“En el transcurso de los dos siglos siguientes, la Iglesia abandonó la idea de impugnar la legitimidad de la cultura heterosexual. A lo sumo se limitó a condenar los excesos, pero en este terreno no lanzó una gran ofensiva.”<sup>31</sup> Se centró en la lucha contra los filósofos de la Revolución francesa.

Por su parte, plantea Tin, la medicina también tuvo su papel en la Edad Media en la lucha contra la heterosexualidad y en modular la idea del amor como enfermedad. Era común admitir que el desenfreno en el amor llevaba a contraer la lepra u otras enfermedades. Durante el Renacimiento y en todo el siglo XVII se mantuvo la idea del amor como enfermedad en el campo de la medicina que ahora se presentaban de modo más sistemático: la disposición amorosa no formaba parte de la definición de virilidad, había que resistir la pasión.

En el siglo XVII la Iglesia se enfrentaba aún a la cultura heterosexual que limitaba su influencia en el ámbito social y propagaba el libertinaje. El culto al amor había conquistado nuevamente la poesía y surgía ahora la novela cultivada por las damas y los salones parisinos, “...el círculo de las preciosas y preciosos, a inicios del siglo XVII, es su última manifestación en nuestro ciclo propio”.<sup>32</sup>

La aventura galante era un motivo frecuente y a su vez motivo de escándalo para la Iglesia que temía que las mujeres se vieran aquejadas de *impudicitia* y acabaran libertinas con la lectura cada vez más extendida. Lanzaron una campaña pedagógica. La batalla se libró también contra el teatro y la lujuria que se adueñaba de los escenarios parisinos. En Londres fue directamente prohibido. Luego se intentó convertirlo a los esplendores del amor espiritual

---

<sup>30</sup> Ibídem, pág. 101-102

<sup>31</sup> Ibídem, pág. 149

<sup>32</sup> Lacan, Jacques, Seminario VII, La ética del psicoanálisis, Editorial Paidós, pág. 139

y se conoció el teatro de este género. De todos modos el culto al amor heterosexual era ya arrollador.

## **La bruja**

### **Yo no es Otro o el Martillo otra vez sobre la mujer**

Hacia el 1400 nace el estereotipo de que toda mujer es una bruja en potencia, hecho que se mantienen en el derecho criminal hasta el siglo XVII y que cobra otra vez vigor en el siglo XVIII de la mano del arte. En el siglo XVI y XVII las acusaciones y ejecuciones son cuatro veces mayores para la mujer que para el varón. La represión comienza en manos de jueces eclesiásticos, los inquisidores que en el siglo XVI son reemplazados por tribunales laicos. "El occidente se persuade de que existe en su seno una secta de brujos consagrados a Satán mediante un pacto y que gozan de poderes maléficos para perjudicar a los hombres y a Dios, a fin de instaurar la religión del Diablo."<sup>33</sup> A los brujos se les achacan las calamidades naturales y las desgracias individuales, se les suponen asambleas nocturnas -el *sabbat* o la sinagoga donde adoran al Diablo y que acaban en medio de una orgía general devorando a dos niños pequeños, lo que lo convierte en la peor herejía. Logra una difusión enorme con la publicación en Estrasburgo del *Malleus maleficarum*, *el Martillo de las brujas*, donde se establece un vínculo directo entre la herejía de la brujería y la mujer., apoyados en la peor tradición misógina del Antiguo Testamento: la creación de Eva, la tentación y la Caída. El *Malleus maleficarum* muestra que la mujer es útil para la reproducción y porque ayuda en la economía del hogar aunque es peligrosa por su sexualidad, la virginidad sigue siendo un ideal y la vida en pareja un mal necesario para no caer en la concupiscencia y en la fornicación. Arroja a la relación entre los sexos a una batalla: las brujas atentan contra la capacidad genital de los hombres, contemporánea de grandes transformaciones en el orden familiar, una moral sexual cada vez más rígida con la reforma protestante y de la contrarreforma, y las transformaciones del mundo rural con el nacimiento del capitalismo agrario., que trajo aparejado el aumento de la mendicidad y la pobreza en el campo, especialmente en sus eslabones más débiles como las viudas. Por otra parte, el conocimiento por parte de las mujeres de la medicina empírica la hizo blanco fácil de los demonólogos. Es de destacar y a propósito del libro de Tin (poner título y citar) que el otro delito fuertemente afectado de connotación sexual era la sodomía y que

---

<sup>33</sup> Ariès, Philippe y Duby, Georges; Historia de las mujeres, Tomo III, Madrid, Taurus, 1989, pág 495

era específicamente masculina, de la que muchas veces se inculpaba a las brujas-mujeres por atacar la virilidad de los hombres y copular con demonios, y que se perseguía con la misma severidad, ya que en el siglo XV se fusionan las creencias sobre la mujer maléfica -o la de la sociedad de Diana, "...según la cual ciertas mujeres recorrían los campos por la noche en seguimiento de una divinidad, la Diana romana o la Perchta germánica"<sup>34</sup> - con el mito satánico, mientras la Iglesia sufría el gran Cisma de Occidente que vio nacer un movimiento femenino profético.

Sólo cesó la persecución de la brujería cuando hubo que enfrentar la herejía de la Reforma, con la pérdida de la unidad religiosa.

### **Del vasallaje amoroso al vasallaje imperial**

#### Máquina de la madre

En el siglo del reinado Victoriano asistimos al auge del culto a la domesticidad y a la celebración de la mujer burguesa como Madre cuya consecuencia es la negación enfática de la sexualidad femenina no reproductiva.

La mujer moderna pierde ciertos poderes y está mucho más encerrada, pero conquista fundamentalmente el de la madre. "En efecto, es imposible considerar la sobrevaloración de la maternidad propia de este siglo, como la mera asignación de una función. Se trata de 'hacer hombres' (...) Entonces, lo mismo en la sumisión que en la emancipación, la mujer sabrá asumir esa maternidad como un poder en que refugiarse, o como un medio de obtener otros poderes en el espacio social."<sup>35</sup>

Es así que en el arte hacia los años sesenta proliferan los temas domésticos que muestran roles femeninos de hijas castas, esposas y madres, y que la publicidad explotaba prometiéndolo el cabal cumplimiento de los roles tradicionales. "En 1896, un anuncio de Singer llamaba a su

---

<sup>34</sup> ibídem 505

<sup>35</sup>Ariès, Philippe y Duby, Georges; Historia de las mujeres, Tomo IV, Madrid, Taurus, 1989, pág 360??

producto una ‘máquina de la madre’ (...) donde una S gigantesca se arrollaba en torno a una matrona gorda y plena de confianza en sí misma.”<sup>36</sup>

El nacimiento del feminismo, incluso uno de sus primeros escritos de referencia, *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft, que tradujo Bertha Pappenheim, exalta la figura de la madre en el hogar (ciudadana ilustrada ocupada en los deberes de ama de casa y madre republicana) aunque no excluya la instrucción.

Un médico escribe hacia 1816 que “Las mujeres encintas deben ser objeto de una benevolencia activa, de un respeto religioso, de una suerte de culto”<sup>37</sup> como modo de atemperar la violencia que se ejerce contra las mujeres en las clases bajas a manos de sus maridos y de que se las exima de trabajos penosos.

“Toda semejanza con el hombre se convierte en inquietante anomalía. Esto es lo que explica el éxito duradero del corsé que revive hacia 1810 (...) a partir de este momento tiene una función estética: afinar el talle, resaltar el trasero y los pechos. Además el corsé permite a la mujer ‘de bien’ el dominio permanente de sus formas y sus actitudes; sirve como tutor de su dignidad física y moral. (...) El romanticismo sueña con una mujer inmaterial, que las bailarinas de la Ópera representan con talento.”<sup>38</sup> “El pantalón femenino -como ropa interior-, se convierte entonces en algo indispensable y al mismo tiempo inexpresable: es imposible nombrarlo debido a lo que sugiere. Los muslos, las piernas mismas, se vuelven indecentes en toda su extensión. La mojigatería victoriana llega a vestir las patas de la mesa.”<sup>39</sup>

Las madres transmiten la ignorancia y el desprecio hacia el propio cuerpo y la sexualidad es un secreto guardado a veces hasta la boda. “Sin embargo se trata de despertar el ‘instinto maternal’. Josephine de Gaulle, abuela del general, autora de muchos libros para niños, sugiere la conveniencia de confiar a la adolescente la crianza de un gatito o un perrito.”<sup>40</sup> Todo esto no obsta a que el embarazo se vuelva tabú y las mujeres embarazadas casi no salgan de la casa.

Es también, como decíamos, la época del auge de la devoción al sagrado corazón de Jesús, punto de encuentro entre la sociedad profana y la religiosa, es el único trozo de carne enco-

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, pág. 328-9

<sup>37</sup> *Ibidem*, pág. 346

<sup>38</sup> *Ibidem*, pág. 340

<sup>39</sup> *Ibidem*, pág. 345

<sup>40</sup> *Ibidem*, pág. 357

miable en la mujer, fuente de cualidades indispensables para el buen funcionamiento de la sociedad: la sensibilidad, las emociones, los impulsos, propios entre las mujeres. “En los países católicos se produce un auge espectacular de la devoción al sagrado corazón de Jesús. La iconografía que dicha devoción inspira muestra un pecho abierto en cuyo interior el corazón también está abierto por una herida profunda: signos simbólicos de una comunicación directa e intensa que no pasa ni por la razón ni por la ciencia, sino por el milagro del amor.” (...) Sin embargo los progresos de la higiene empiezan a precisar la imagen del cuerpo hasta entonces vaga y fragmentada; multiplican los cuidados que se tiene a su respecto, y la reducción de la natalidad modifica sus funciones. Al mismo tiempo, la cultura erudita penetra en la enseñanza femenina y tiende a sumergir la cultura afectiva. (...) Una lenta y discreta deriva, aunque inexorable, separa poco a poco la conciencia femenina de sus tradicionales puntos de anclaje.”<sup>41</sup> Hacia el final de siglo aunque persista “el angelismo como código de buena conducta”<sup>42</sup>, se reducen los nacimientos y aparece el higienismo de la mano de los microbios, devaluando el sacerdocio maternal que evoluciona hacia una figura más educadora dando entrada a las mujeres en cierto modo a una cultura de origen erudito. “Las madres se convierten de buen grado en maestras y la educación moral, en particular, depende sólo de ellas.”<sup>43</sup>

### **El imperio de la maternidad**

El reinado de Victoria (1837-1901) coincidió con el período de auge de la sociedad burguesa. La burguesía, nueva clase social engendrada a raíz de la doble revolución (industrial y francesa), construyó todo un universo de valores, ideas y costumbres que se fueron difundiendo a los demás sectores sociales. El imperialismo victoriano a través de una compleja red de relaciones diplomáticas, económicas, políticas y sociales fue capaz de establecer las bases de todos los imperialismos posteriores. Fue testigo de la Reforma -en un escenario particularmente duro que bloqueaba cualquier conquista- y de las mejoras de derechos de la mujer: derecho a la propiedad después del matrimonio a través del Acta de Propiedad de las Mujeres Casadas, el derecho a divorciarse y el derecho a la custodia de sus hijos tras la separación. En 1842 fue

---

<sup>41</sup> *Ibidem*, pág. 339

<sup>42</sup> *Ibidem*, pág. 364

<sup>43</sup> *Ibidem*, pág. 371



aprobada una ley que prohibía a las mujeres y niños trabajar en las minas de carbón, hierro, plomo y estaño. Durante su reinado se realizó la Gran Exposición (la primera Exposición Universal) y en 1859, Charles Darwin publicó “El origen de las especies”. En 1891 la educación se convirtió en gratuita para todos los niños menores de 10 años. Su política estuvo dirigida en gran medida a contrapesar la posibilidad de una revolución en el corazón del imperio, cuna del capitalismo.

La época victoriana moduló una moralidad profundamente conservadora “El libertinaje sexual ya no estaba de moda, el matrimonio y la familia sí.”<sup>44</sup> Se caracterizaba por preconizar la mojigatería y practicar un estricto puritanismo y hermetismo en materia sexual.

La moral sexual victoriana imponía el sexo dentro de los márgenes de matrimonio fuera de él debía permanecerse casto y puro para conservar el “honor”. “Como templo que es de la sexualidad normal, la familia nuclear erige determinadas normas y descalifica las sexualidades periféricas. El lecho conyugal es el altar de las celebraciones íntimas.”<sup>45</sup> Esta sexualidad absorbida por el matrimonio era exclusivamente procreadora: la reproducción era su único fin. “El culto a la virginidad, el angelismo romántico y la exaltación del pudor fuerzan al burgués ferviente a representarse la alcoba y el lecho conyugal como un santuario y un altar donde tiene lugar el acto sagrado de la reproducción.”<sup>46</sup>

“Como átomo que es de la sociedad civil, la familia es la administradora de los ‘intereses privados’ cuya buena marcha es esencial para la fuerza de los Estados y el progreso de la humanidad. En sus manos se confían un buen número de funciones. Clave de bóveda de la producción, asegura el funcionamiento económico y la transmisión de los patrimonios. Célula de la reproducción, proporciona los hijos, a los que dispensa una primera socialización. Garante de la raza, vela por su pureza y salud. Crisol de la conciencia nacional, transmite los valores simbólicos y la memoria fundamentante. Es creadora, tanto de la ciudadanía como de la civilidad.”<sup>47</sup>

---

<sup>44</sup> *Ibidem*, pág. 55

<sup>45</sup> *Ibidem*, pág. 121

<sup>46</sup> *Ibidem*, pág. 549

<sup>47</sup> *Ibidem*, pág. 111

## “Recluto ciudadanas para el reino de la libertad”

La contracara de este ideal de mujer-madre que promete un espacio social es de pura promesa. Que gobernara un imperio durante sesenta años consagrando un modelo para todo el mundo occidental no deja de constituir un gran golpe publicitario.

Hacia el final del siglo la mujer está sometida aún al marido, no tiene capacidad jurídica al igual que los locos y los menores. “Es indudable la importancia que se le otorga a la familia como fundamento del orden social.” (...) “Vale la pena distinguir claramente entre la posesión de un derecho y su ejercicio: la mujer sólo es incapaz de ejercerlo. (...) La autoridad del marido tiene un fin práctico: administrar la sociedad conyugal y dirigir a la mujer y a los hijos, dentro de una distribución de roles conforme a la tradición.”<sup>48</sup>

Si bien la revolución francesa pone sobre la mesa el problema de la mujer en la ciudad, este movimiento no tiene cabida y “el comportamiento de los hombres en el poder es decepcionante, (...) el traumatismo que provoca la apertura de una brecha en el monopolio masculino continuará agitando y alimentando el discurso reaccionario del siglo XIX y sobre todo el discurso jurídico... (...) El discurso médico y religioso desarrolla este miedo que volvemos a encontrar en los textos jurídicos a que las mujeres se vuelvan incontrolables si acceden al poder de decisión.”<sup>49</sup> En los países más progresistas también se teme que las mujeres voten a los conservadores por haber sido postergadas en el sector privado.

Con la revolución de 1848 aparecen periódicos femeninos: “...en Leipzig la *Frauenzeitung* de Louise Otto con el slogan (...) ‘Recluto ciudadanas para el reino de la libertad’ ”<sup>50</sup> deja ver que el único “reino” vigente es la Monarquía a la que tras un breve interregno le sucederán los facismos.

En el mismo siglo el capitalismo moderno convierte a la mujer, no sólo en reproductora sino también en productora, instalándola en la esfera pública pero dando lugar a una fantasmática angustiada: “las mujeres podrían ser portadoras de lo negativo de la sociedad, como por

---

<sup>48</sup> Ibídem, pág. 129

<sup>49</sup> Ibídem, pág. 111

<sup>50</sup> Ibídem, pág. 528

ejemplo, la decadencia. La misoginia se reviste entonces de una visión violenta del mundo para las mujeres.”<sup>51</sup>

En los países latinos y germánicos las conquistas femeninas son escasas, “el derecho romano dejó huellas hondas (..) en sus cargos llamados viriles.” (...) “Austria acepta el testimonio femenino para redactar testamentos en alta mar y España en periodos de epidemia...”<sup>52</sup> La potestad femenina era casi inexistente. Sí se las considera capaces a la hora de cometer delitos y de responder de ellos ante la justicia. “La supremacía del marido ‘es un homenaje que rinde la mujer al poder que la protege’.”<sup>53</sup> El marido extrae su superioridad de la idea de fragilidad del sexo femenino que en el derecho romano está vinculado a la naturaleza del menor. La idea de base de todas las legislaciones es que el marido debe protección a su mujer y la mujer debe obediencia al marido.

La otra contracara de la mujer del siglo XIX es la de la mujer enferma, “la opinión corriente y la de muchos médicos achaca la ‘debilidad’ de la ‘naturaleza femenina’ a una ‘causa’ biológica que se supone eterna y universal y que amenaza con alimentar un fatalismo insuperable”<sup>54</sup> sin tener en cuenta las condiciones de vida que se les imponían. “...desde el nacimiento, las niñas son peor acogidas que los varones, concientemente o no, se las desprecia. (...) Los principios de la buena educación confinan a las señoritas al interior de departamentos sombríos, privadas de aire y sol, de ejercicio, encorvadas sobre los trabajos de aguja. En los medios modestos se les impone muy pronto tareas domésticas que a veces son agotadoras o bien van al campo, a la fábrica o al taller a cumplir largas jornadas de trabajo.”<sup>55</sup>

Aparte de las enfermedades de los órganos genitales desconocidas, porque no se realizan reconocimientos en esta atmósfera victoriana, está la histeria, enfermedad por excelencia de la época de la que *La historia de las mujeres* hace un apunte importante: “Temiendo la crisis los

---

<sup>51</sup> *Ibidem*, pág. 97?

<sup>52</sup> *Ibidem*, pág. 118-9

<sup>53</sup> *Ibidem*, pág. 130

<sup>54</sup> *Ibidem*, pág. 350

<sup>55</sup> *Ibidem*, pág. 55

más allegados complacen a la enferma que obtiene atenciones gratificantes, e incluso a veces un poder discrecional.”<sup>56</sup>

Mientras la anticoncepción progresa lentamente, el moralismo victoriano desconfía del sexo en general. “La mayoría de los médicos recomiendan un coito rápido, lo que difícilmente podría favorecer el orgasmo femenino.” (...) “Para colmo la ovología, en pleno auge entre 1840 y 1860, establece que el goce femenino no es necesario para la fecundación: este descubrimiento confirma la vocación materna de la mujer, justifica el egoísmo masculino y fundamenta la hostilidad contra el inútil clítoris. En resumen, diversos factores combinados imponen una nueva concepción y una nueva práctica de las relaciones sexuales: hay que evitar las fatigas del esposo, que debe realizar un trabajo productivo; hay que consagrar a la esposa a las tareas maternas y domésticas; por último, no hay que engendrar demasiado.”<sup>57</sup>

## **Misoginia**

Para valorar lo encendido que estaba el debate en torno a lo femenino en el campo de la cultura -tal como lo adelantábamos a propósito del Fausto de Goethe- es importante apuntar que deviene en la extensión de fenómenos de violencia. Georges Duby y Michelle Perrot en la Introducción al capítulo “La mujer civil, pública y privada” los vinculan, curiosamente, con los retrocesos del patriarcado: “... ya sea que las mujeres la padezcan, ya que la ejerzan, tanto en la familia como en la sociedad, es un prisma particularmente significativo de las persistencias - y de los retrocesos- del patriarcado. El incesto, la violación, el acoso sexual en el taller, en la fábrica, la seducción forzada (...) la privación de alimentos, los golpes, todo ello pone de relieve una sujeción del cuerpo de las mujeres, cuya amplitud resulta difícil de medir.”<sup>58</sup> Es notable que aún en 1914, la defensa de la limitación de los nacimientos que Margaret Sanger publica en un primer número de su *The Women Rebel* la lleve a la cárcel.

Todo este cuadro de situación provoca fenómenos de reacción. Las reivindicaciones feministas fueron en todas partes las de una vanguardia , más o menos atrevida, de mujeres compro-

---

<sup>56</sup> *Ibidem*, pág. 352

<sup>57</sup> *Ibidem*, pág. 356

<sup>58</sup> *Ibidem*, pág. 338

metidas en la vida activa, instruidas, originaria de la mediana o pequeña burguesía. Son los demócratas laicos, los republicanos y los liberales de izquierda europeos quienes las apoyan.

Por lo demás, nos interesará acercarnos al enfoque de Karl Kraus, crítico por excelencia de la sociedad vienesa, por sus vínculos intelectuales y artísticos -del que el autor traza un mapa exhaustivo a través de unos círculos de Euler que conectan entre sí toda la élite cultural vienesa- que dan cuenta de la atmósfera del debate e ilustra especialmente los matices contradictorios y altamente complejos que éste llegó a tener en el terreno de la concepción de lo femenino en la época.

Nos dice Edward Timms<sup>59</sup> que Kraus reconocía que los códigos morales eran particularmente opresivos para la mujer dada la brutal moralidad masculina. Es así que llega a involucrarse en la defensa de varios casos de mujeres perseguidas por la justicia y a reclamar a través de *Die Fackel* el trato igualitario en los tribunales publicando escritos de movimientos feministas. Sin embargo, nos dice Timms, estaba lejos de alinearse en el campo de liberación de la mujer que empezaba a ganar auge hacia finales de siglo ni de preconizar ninguna liberación femenina. Para él “...una mujer que intentase asumir las funciones de un hombre únicamente podría conseguirlo a costa de su feminidad (...) se verían obligadas a ‘disfrazarse de hombres’... (...) Contra tal aspiración, Kraus opone un ideal de feminidad que pone de relieve la espontaneidad emocional y la autoexpresión sensual.”<sup>60</sup> Nos dice Timms que el culto a la mujer sensual de la década de 1890, se relaciona con un resurgir literario del mito de la mujer amoral como reacción al ideal victoriano de la mujer pura y solícita: “Enclaustrada y encorse-tada, asexuada e inflexible, la mujer ocupaba un lugar al margen de las esferas mundanas de la actividad profesional y comercial. Las limitaciones económicas y legales impuestas a la mujer durante este periodo tenían mucho que ver en este camino dirigido a convertir esta idealización en una realidad social. No obstante los escritores imaginativos de este periodo cultivaron una imagen más primitiva de la mujer, que reflejaba todo el submundo victoriano de sexualidad ilícita. La belleza femenina estaba dotada de poderes diabólicos, Desde Poe hasta Baudelaire, pasando por Flaubert y Zola, Swinburne y D’Annunzio, la *femme fatale* poseía múltiples reencarnaciones. Sus poderes de seducción se veían reforzados por los trabajos de artistas visuales que recreaban mórbidamente las variaciones sensuales de motivos tales

---

<sup>59</sup> Karl Kraus, satírico apocalíptico. Cultura y catástrofe en la Viena de los Habsburgo, página 83

<sup>60</sup> *Ibidem*, pág. 84

com la Esfinge y la Vampiresa, Judith y Salomé”.<sup>61</sup> Nos dice Timms que este culto era particularmente misógino en el área germanófono que atribuye a un *ethos* masculino “estridente” de la Alemania guillermina que tuvo consecuencia en el lugar de chivo expiatorio que adquirió la mujer.

Entiende que fue a su vez respaldado por Schopenhauer y Nietzsche y que dieron lugar al resurgir de la fantasmática de la mujer diabólica promiscua, destructiva y esclavizante. También encontraron motivos similares Strindberg y Wedekind pero su exponente más acabado fue, hacia el 1900, Otto Weininger, quien tuvo un papel importante en la ruptura entre Freud y Fliess. La obra de Weininger “Sexo y carácter” le causó a Karl Kraus una profunda impresión, al igual que la de Wedekind. Como en muchos de sus contemporáneos vemos la distinción entre *Frau* y *Weib*. “El debate sobre la sexualidad en los albores del siglo se apoyaba fundamentalmente sobre estas dos categorías antitéticas. ‘Weib’ denotaba lo sexual, ‘Frau’ el aspecto social de la existencia femenina. ‘Weib’ es hembra, mientras que ‘Frau’ es meramente lo femenino. Si bien la elección de las palabras por parte de Kraus no es coherente con la distinción efectuada, su apoyo decidido iba hacia la liberación sensual de la ‘Weib’ y contra la emancipación social de la ‘Frau’.”<sup>62</sup> “Tal imagen constituía el precipitado de lecturas literarias, pasión por el teatro y conmovedora experiencia personal.”<sup>63</sup>

Después de La Dama, La Madre, La Emperatriz, asistimos en el siglo del psicoanálisis al alumbramiento de una mujer. Sin embargo, la llave de las madres ha resultado de poca utilidad. Habrá que esperar a Lacan para dar lugar a la mujer, con el matema del deseo de la madre movilizador de la metáfora paterna, para que una mujer conciba en nombre de un deseo y no de un ideal.

### **Las brujas de Zugarramurdi**

La verdadera historia de Zugarramurdi ocurrió en la aldea de Bidasoa hacia el 1600 cuando unos señores solicitan ayuda al monarca francés “para limpiar de brujas el país de Labourd”

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, pág. 84

<sup>62</sup> *Ibidem*, pág. 86

<sup>63</sup> *Ibidem*, pág. 87

tras un conflicto de facciones en San Juan de Luz. Se crea una comisión con plenos poderes de represión que acaba con “...un tercio de la población acusada y lista para ser llevada ante el tribunal de Logroño, lo que daba lugar a procesamientos a base de delaciones salvajes, incomunicación, tortura y quemas en la hoguera. Azurmendi, en *Las brujas de Zugarramurdi*, atribuye lo ocurrido en Navarra a una necesidad de reforzar el poder absolutista, de acumular más poder judicial, legislativo y coercitivo en un momento de nacimiento del discurso ideológico que rompe con el mensaje hegemónico religioso. Uno de los inquisidores, Alonso de Salazar y Frías, desconfió del procedimiento ilegal de los otros inquisidores oponiéndose a las teorías sobre la brujería fomentadas por puro interés y consiguió, finalmente que en 1614 la Suprema de la Inquisición “se excusase de su mala información y de graves errores en toda aquella persecución, y adquiriera el compromiso de nunca más ajusticiar a nadie por brujería tras haber concedido amnistía completa a los penados en el Auto de Logroño de 1610.

La historia de Alex de la Iglesia tiene otro telón de fondo, el del conflicto por la custodia del hijo y la fantasía de aniquilación de la ley en favor de la justicia por mano propia.

Allí vamos.